Suplemento Dominical fundado por don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932

EL DIA

Año LIII - N° 2687
Montevideo
5 de mayo de 1985



Neruda Asturias Darío Borges Gallegos

El mundo americano

(Pág. 14)

Un ciudadano eminente

Flores Mora

(Pág. 11)





Arquitectura

El Barracón de la Marina

(Págs. 8, 9 y 10)

Un célebre matemático

(Págs. 2, 3 y 4)



Niels Henrik Abel

eminente matemático muerto en la miseria a los 26 años

Niels Henrik Abel nace en una aldehuela del islote de Finno, situado en un fiordo de la costa Noruega, el 5 de agosto de 1802. Era el segundo hijo de una familia de seis niños cuyo padre, Soreng George Abel, pastor de la localidad, fue miembro del "Storting" y del "Odelsting" (respectivamente "parlamento" y una especie de Senado).

Noruega era, en aquella época una parte del reino de Dinamarca (a la que estaba integrada desde hacía unos 400 años) y el país sufría en ese tiempo las consecuencias de dos guerras consecutivas entre el reino al que pertenecía y el de Inglaterra. Sus habitantes soportaban con heroismo un bloqueo implacable de la flota inglesa que les dificultaba su logro de alimentos.

Fue ese un periodo calificado de "gran hambre" ("l'anné du pain d'écorce"), que se tradujo, según relatos de la época, en una inclinación, por parte de la población de esa región nórdica, al uso excesivo del alcohol.

La madre de Abel, Anna Marie Simonsen, pertenecía a una familia noruega de comerciantes acomodados que llevaban no obstante una vida alegre y sin preocupaciones. Mujer muy elogiada por su extraordinaria belleza, fue de una gran debilidad de carácter y se halló enredada desde la adolescencia en el hábito regional de la época: el abuso del alcohol.

El hermano mayor de Niels Henrik acusaba anormalidades intelectuales desde temprana edad.

Niels Henrik nació prematuramente y fueron necesarios cuidados muy especiales para conservarle la vida. Se desarrolló luego como un niño débil y de salud precaria.

De sus otros tres hermanos varones se sabe que hasta terminaron sus días algunos ganados por el alcohol. Unicamente su sola hermana Elisabeth Magdalena era inteligente, hermosa y atractiva, poseyendo un espíritu inquieto y de gran vivacidad. Niels Henrik era su mejor amigo y él sintió siempre un enorme cariño por su agraciada hermana.

A todo esto un nuevo tratado internacional anexaba Noruega a Suecia, desligándola de Dinamarca.

Sobre este fondo complicado y lamentable se desarrollan la infancia y la juventud de Abel.

Durante toda su niñez su padre fue su único maestro, pero a los doce años debió continuar sus estudios en la "Escuela Catedral de Cristianía".

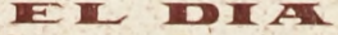
En 1817 se nombra un nuevo Prof. de Matemática, Holmboe, en sustitución de otro. Holmboe descubre la singular vocación de Abel por la matemática. El apasionamiento de Abel por esta ciencia lo lleva a darle clases particulares, pero igualado de inmediato por su alumno, resuelve que estudien juntos las grandes obras de Euler, Newton, Gauss, Lagrange, Legendre, etc. Su discípulo rápidamente lo supera comenzando a publicar trabajos de investigación originales en revistas del país ("Magazin for naturvidenskaberne"). En 1819 califica a su alumno como "genio matemático notable" y en 1820 apunta: "Al genio más notable une un gusto y un ardor insaciable por las matemáticas y ciertamente llegará a ser, si vive, **un gran matemático**" (la frase subrayada sustituye a otra del mismo Holmboe, por él tachada, que expresaba: "**El más grande matemático del mundo**").

En este año muere el padre de Abel, enfermo desde hacía un par de años y la viuda y sus seis hijos (de los que el menor tenía seis años) quedan en situación económica muy precaria y bajo el cuidado de nuestro Niels Henrik, el que sabe que sólo puede contar para todo con subvenciones escolares y beneficencia privada.

Por suerte el renombre elogioso de Abel había trascendido en el mundo académico (los profesores hacían un honor en tenerlo como discípulo) y ello determinó que se le consiguiera un lugar gratuito en la "Fundación Universitaria —para estudiantes pobres— de Regensten" que compartía con su hermano Peder.

Abel aprueba sucesivamente el "examen artium" y el "examen philosophicum", con notas máximas y produce una memoria "Sobre la integración de diferenciales" que causó sensación en el medio universitario.

A todo esto, desde los bancos de la escuela, Abel se había propuesto resolver el grandioso problema planteado por la "ecuación de 5° grado", que tenía preocupado al mundo matemático desde hacía 300 años. (El lector está informado seguramente —por haberlo visto en secundaria— de la resolución de las ecuaciones de 1° y 2° grado, ya conocidas de los griegos. Pero las de 3° y 4° grado —con x al cubo o a la cuarta potencia, respectivamente— sólo pudieron resolverse, después de ingentes esfuerzos, recién a principios del siglo XVI. La de 5° grado —con x elevada a la quinta potencia— quedó desafiando el ingenio de los más grandes matemáticos durante 300 años, sin que ninguno pudiera hallar la resolución). Tal el asunto que preocupaba al joven Abel mientras estaba en la escuela. Hubo un momento en el que creyó haber obtenido esa resolución. Se lo comunicó al Prof. Hansteen, viejo fundador de la universidad (cuyo hogar frecuentaba Abel, y cuya esposa actuaba cariñosamente como madre del excepcional joven) y a Hansteen le pareció que el notable descubrimiento debía trascender fronteras trasmitiéndoselo al maduro matemático Degen de Copenague para presentarlo ante la "Sociedad de Ciencias de Dinamarca". Interin Abel descubre un error en su argumentación. Y después de insistir, por diversos caminos, sin éxito en esta resolución, se planteó, entonces, el problema de probar la "**imposibilidad** de la resolución algebraica de la ecuación de 5° grado y de las de grado superior al 5°", punto que logró genialmente, cerrando así una cuestión que tenía desconcertados a los matemáticos desde hacía tan largo tiempo.

Suplemento Dominical de


Fundado por don Lorenzo Batlle Pacheco
el 2 de octubre de 1932
Directora: Dora Isella RUSSELL
Dep. Legal 31.227/72

Varios profesores de la universidad decidieron en esa época ayudar a Abel con el [illegible]o de que se trasladara a Copenague para conocer personamente a Degen y a Schmidten. Así pasa Abel un par de meses del verano de 1823 en Copenague, en casa de su tía, deja muy impresionados a los matemáticos citados, entra en contacto con otros familiares de Mme. Hansteen y en una fiesta conoce a la que será después su novia: Christine Kemp (dos años más joven que Abel; hija de un intendente general). Degen le aconseja dedicarse al estudio de las "funciones elípticas", consejo que será muy importante en el futuro de Abel.

De regreso a su país Abel resuelve publicar, de su propio peculio, la Memoria con su famoso descubrimiento "sobre el 5° grado".

Abel ha tomado conciencia de su propio valor, entiende que para su desarrollo científico ulterior es conveniente entrar en contacto con los matemáticos continentales, fundamentalmente de París (Legendre, Fourier, Pisson, Gauchy, Lacroix,) y de Gottingen (Gauss —el "princeps mathematicorum"—).

Los Profs. de Cristianía resuelven enviar un pedido de "beca en el extranjero" para Abel, al Colegio Académico. Pero Abel se ve obligado a pasar dos años más en la universidad (tiempo que utiliza, entre otras cosas, para estudiar francés y algo de alemán) antes de que, por resolución real, se le acuerde una exigua beca. En este momento comenzó para Abel un período de gran agitación: le consigue un empleo a su hermano Thomas, deja dinero en manos de Mme. Hansteen para su hermano Peder, logra que su hermana Elisabeth quede con la familia Hansteen, se traslada a Son donde estaba Mlle. Kemp para formalizar su noviazgo y así parte hacia Alemania en compañía de sus jóvenes compatriotas Kelhau (geólogo), Boeck (médico) y Moller (mineralogista). Cruzaron a Copenague, allí Schmidten da a Abel una carta de recomendación para A. L. Crelle (matemático de Berlín), carta que según se verá será fundamental para el futuro conocimiento de Abel en todo el mundo, llegan a Hamburgo donde Niels Henrik visita a Schumacher (director de la Rev. "Astronomische Nachrichten" y amigo de Gauss) y le deja para Gauss un ejemplar de su trabajo "sobre el 5° grado" (que Gauss, sólo contemplando el título, comentará ser otro "grauel" — horror).

"Abel era tan feliz en compañía de sus compatriotas y éstos iban a Berlín, que él se fue con ellos a Berlín", dejando de lado a Gauss (de quien se comentaba su soberbia inaccesibilidad). En Berlín se presentó a Crelle. Su entrevista con Crelle es famosa. Crelle era un ingeniero de alta situación social, ocupado en grandes obras públicas, gustaba furiosamente de las Matemáticas, y era examinador del "Gewerbe-Institut". Crelle creyó encontrarse ante un nuevo candidato al examen de admisión en dicha institución, y comenzó una extensa exposición sobre las condiciones de ingreso a la misma... cuando repentinamente se vio interrumpido por Abel quien, no animándose a hablar en alemán le dijo: "Pas d'examens. Seulement des Mathématiques" (Nada de exámenes. Solamente Matemáticas). Entonces Crelle le preguntó sobre sus lecturas y a lo que Abel mencionó las obras de Fuler, Legendre, Gauss... etc. y le expresó su descubrimiento sobre la "ecuación de 5° grado", Crelle quedó sorprendido y maravillado. Y puede decirse que allí mismo cristalizó su proyecto de que Alemania publicara también un "Journal de Matemáticas" —vieja idea de Crelle— como los que tenía Francia.

Abel frecuentaba la familia del Ing. Crelle. Además todos los lunes Crelle hacía una gran recepción en su casa a la que asistían importantes personalidades y matemáticos distinguidos con los que Abel (concurrente asiduo a estas reuniones) tenía oportunidad de alternar.

Abel era intensamente trabajador. Sus compañeros de cuarto relatan que durante la noche, en diversas oportunidades, se levantaba "para lanzar notas sobre sus cuadernos". Después de las noches convertidas en días tenía períodos de depresión y de fatiga. Podía quedar días enteros solo, silencioso y completamente inactivo. A la pregunta de qué le pasaba, él respondía: "Estoy sombrío".

En carta a Mme. Hansteen escribe: "...siento por momentos una nostalgia terrible, tanto más grande cuanto que las noticias de los míos son de una rareza desgarradora".

El contraste era grande cuando se hallaba entre sus jóvenes compañeros noruegos. Se cuenta que una noche de fin de año se juntaron en el apartamento que Abel y Boeck tenían en Berlín, varios jóvenes noruegos para festejar "la Noel". La algarabía era tan grande que el famoso filósofo Hegel, que vivía unos pisos más arriba, terminó preguntando al conserje del edificio qué ocurría allá abajo.

La distracción fundamental de Abel en Alemania, era el "teatro" (en Noruega no los había).

A todo esto el Prof. de Matemáticas Rasmusen se retira de la Universidad de Noruega, y entre los dos candidatos para llenar la vacante (Abel y Holmboe) se designa a Holmboe a efectos de no interrumpir los trabajos de Abel. "Esta determinación —dice Holst— fue el camino de la cruz en la vida de Abel". En efecto: Abel era una figura demasiado grande para la Noruega de entonces. No quedaba en el país ningún sitio para Abel.

En febrero de 1826 Keilhau, que había venido a Berlín para pasar "la Noel" junto a otros estudiantes noruegos, resuelve retornar a Freiburg (su lugar de trabajo) y entonces Abel lo acompaña pensando que allí tendrá la tranquilidad, para redactar unas Memorias, que no encuentra en la vida agitada de la gran ciudad de Berlín, y a Freiburg llegan después Boeck y otros estudiantes noruegos deseosos de cumplir sus diversos cometidos para lo que deben viajar por Dresde, Praga, Viena, Gratz, Trieste, Venecia, Verona, el Tirol y Suiza. Abel se incorpora el 29 de marzo al grupo el que luego de disgrega progresivamente, terminando por ir Abel solo a París, a donde llega el 10 de julio de 1826.

París es la meta de sus sueños y allí piensa redactar varias Memorias que se agitan en su mente desde hace tiempo.

En carta al Prof. Hansteen le explica que ha comenzado a escribir una Memoria "Sur une propriété génerale d'une classe tres étendue de fonctions transcendantes" que presentará ante la Academia de Ciencias de París y en la que cifra grandes esperanzas. La memoria citada, presentada el 30 de octubre de 1826, contendrá el famosísimo TEOREMA DE ABEL (llamado el "monumentum aere perennius").

En París Abel trabaja intensísimamente. Entra en conocimiento personal con los matemáticos de la ciudad, pero sólo encuentra mucha "politesse" y una gran frialdad. Publica diversas Memorias en los "Annales de Gergonne", en el "bulletin Férussac", además de los trabajos que envía a Crelle en Berlín.

Es durante su estada en París que el pintor noruego Gorbitz le hace el retrato que hoy conocemos.

La situación de su familia es una sombra que persigue constantemente a Abel mientras se halla ausente de su país. En carta a su hermana Elisabeth le expresa: "...¿dónde están mi madre, mis hermanos? Hace tiempo que le he escrito a mi madre... no he recibido nada de ella. ¿Dónde está Peder?... Escucha Elisabeth escríbeme mucho... sobre mi madre y mis hermanos... Deseo mucho volver a mí país, y partiría hoy mismo si fuera posible..."

Los fondos se le van agotando. Llegamos, así, a fines de diciembre de 1826 y Abel tiene prácticamente la suma justa para llegar a Berlín y encontrarse con Crelle. Abel escribe a Holmboe solicitándole ayuda económica. Habilísimo jugador de naipes como era Abel, le expresa: "Je plume les gens!" (despluma a la gente). Pero, naturalmente, las partidas eran con amistades, con conocidos... las sumas así percibidas eran ínfimas.

El 20 de mayo de 1827 Abel vuelve a Cristianía. Crelle lo despidió proponiéndose conseguirle un cargo de profesor en la Universidad de Berlín.

Y hoy se veía transformado en un gran hombre para el cual en Noruega no había lugar. Hansteen iba a emprender un gran viaje de estudio por Siberia para el cual el "budget" había otorgado una suma enorme. El Colegio Académico se había quedado sin recursos. Se eleva un pedido de subvención pa-





Vista del presbiterio de la isla de Finno donde nació Abel, según un cuadro de esa época



Tumba de N. H. Abel en Froland (Noruega)

Niels Henrik Abel

ra Abel al Ministerio de Finanzas pero éste responde fríamente "que no le será posible dar nada"

Es terrible pensar que durante todo este largo verano, Abel no haya podido percibir nada de la Universidad. Niels Henrik fue dejado literalmente en la miseria.

El 20 de setiembre de 1827 aparecía en el "Journal de Crelle" la 1ª parte de una extensa y notabilísima Memoria: "Recherches sur les fonctions elliptiques" escrita por Abel durante este período de tiempo. Tal período se halla caracterizado por una prolífica producción de ricas Memorias de Abel. La 2ª parte de las "Recherches..." se la envió Abel a Crelle el 12 de febrero de 1828. Interin apareció en el "Astronomische Nachrichten" un artículo sobre las "funciones elípticas" de Jacobi (hijo de un rico comerciante, dos años menor que Abel, pero ya profesor en la Universidad de Konigsberg, mientras Abel no podía ganar su trozo de pan diario). A causa de ese artículo Abel hizo aparecer en esta misma Revista una Memoria intitulada "Addition au Mémoire précédent" en la que mostraba que el resultado de Jacobi, enunciado por éste sin demostración, estaba contenido entre los suyos.

A continuación se produce un duelo científico entre las Memorias de Abel y las de Jacobi, en las que Abel va demostrando cómo las proposiciones de Jacobi son casos particulares de otras suyas.

Pero lo que es realmente grave es que se sospecha que Abel había escrito una 2ª memoria de "Recherches..." que contenía 5 parágrafos enviada a Crelle y de la que Crelle sólo publicara el primer parágrafo y jamás los restantes. La 2ª Memoria completa fue descubierta después de muchos años de pacientes búsquedas por Mittag-Leffler en un Catálogo de ventas de autógrafos (Roma 1894). Dice Mittag-Leffler,, que "si —la 2ª Memoria (del 27 ago. 1828) hubiera sido publicada completa por Crelle, Abel habría aparecido para sus contemporáneos desde el primer momento como el solo fundador de la teoría de las funciones elípticas (sin compartirla con Jacobi).

Abel en su correspondencia alude varias veces aquella memoria presentada a la Academia de Ciencias de París, trabajo que él, a pesar de su humildad característica, estima como muy bueno. Y ha fundado grandes esperanzas en el juicio de ese Organismo. Pero ha tenido que irse de París sin oír una opinión sobre la misma. La ha aguardado inútilmente desde Berlín. Todavía el silencio sigue siendo absoluto.

Temiendo que su trabajo se perdiera, escribe una pequeña Memoria sobre las "funciones trascendentes" (3 dic. 1828) en la que llama la atención, en nota al pie de página, de haber presentado una investigación sobre tales funciones a la Academia de Ciencias de París hacia fines de 1826.

La Universidad lo nombra suplente de Hansteen el 10 marzo 1828. La materia que debe dictar es Astronomía y la retribución que se le asigna es los dos tercios de la percibida por cualquier profesor.

Por suerte, durante las vacaciones, Crelle le escribe manifestándole la posibilidad (casi segura) de que le logre una cátedra en la Universidad de Berlín.

Abel esperanzado se dirige a Froland para visitar a su novia y comunicarle la buena nueva. Mlle. Kem trabajaba como institutriz de los hijos de la familia Smith, que acoge a Abel como huésped del hogar.

En sept. de 1828 se halla de regreso en Cristianía preparándose para la iniciación de los cursos y redactando intensamente trabajos de Matemáticas.

Lamentablemente Mme. Hansteen se ha ido de paseo a Copenague y en una carta Abel le expresa: "...y estoy de deudas hasta el cuello..." Recibe en esa época una nueva carta de Crelle en la que le anuncia que un "caído del cielo" ("vom Himmel gefallen", según lo llamará Abel) reclamaba para sí el puesto de profesor de la Universidad de Berlín.

El 6 de dic. de 1828 solicita a la Universidad una retribución justa, igual a la de los otros profesores.

Para pasar "la Noel" con su novia vuelve a Froland. Pero el invierno es muy crudo y él se encuentra mal abrigado. Llega, después de un frío viaje, a la casa de los Smith algo enfermo. El médico lo atiende por una fuerte congestión pulmonar. Su salud se agrava debido, expresa el médico, "a su gran debilidad". No obstante experimenta una pequeña mejora y el 6 de enero de 1829 escribe una Memoria de tres páginas, que envía a Crelle, sobre el tema considerado en el trabajo presentado a la Academia de París (por el que ha seguido preocupado). Estas tres páginas son unánimemente consideradas como las tres páginas más luminosas que se han escrito en Matemática. (Su Memoria de la Academia de París se hallaba extraviada entre los papeles de Cauchy).

Después su enfermedad se agrava mucho.

La Universidad le envía una nota por la que se le concede la retribución pedida. Pero esta nota se cruza con otra escrita —a pedido de Abel— por el propio médico a la Universidad —"dado que el enfermo (dice el médico) no es capaz de escribir por sí mismo"— y donde le da cuenta del estado de gravedad de Abel.

Abel expira el 6 de abril de 1829.

Dos días después llega a Noruega su nombramiento como Profesor de la Universidad de Berlín.

Un año más tarde la Academia de Ciencias de París otorga el Gran Premio de Matemáticas a su "Memoria" de 1826.

Prof. Carlos Alberto INFANTOZZI
(Miembro de la "Canadian Society for History and Philosophy of Mathematics")

Especial para EL DIA



Balboa, un héroe popular

Balboa era una imagen del pueblo español en lo que ese pueblo tiene de genioso y recursivo, de atrevido e independiente. Su descubrimiento del otro océano es como la primera obra maestra de los aventureros en el continente americano. Dice Pietro Martire que el día en que saludó la aparición del "Mar Austral" le dio gracias a Dios y a los santos por haberle guardado la gracia de una palma tan grande a él "que no era hombre de gran ingenio, ni de letras, ni de la nobleza". En otras palabras: era del puro pueblo. Mi primer entusiasmo por este personaje nació cuando trabajaba con los estudiantes de California en lo que vino a ser mi **Biografía del Caribe**, hace cosa de cuarenta años. El título que di entonces al capítulo sobre Balboa no está mal: **El Pacífico, cosas que los del pueblo descubren.** Han pasado los años que deja notados, y cada vez que pienso en ese primer comunero de España en América, lo encuentro más seductor. De ahí el entusiasmo que he puesto en la publicación en el **Correo de los Andes** de su carta de 1515, fechada en Santa María la Antigua, la ciudad que se tragó la naturaleza destructora del Darién. Una carta que tiene ya el calor de las denuncias de la conquista, que tomará cuerpo universal en las denuncias de Fray Bartolomé de las Casas. Santa María la Antigua podría recordarse sólo por esa carta de un alzado al Rey, que el Rey vino a reconocer como gobernador. Balboa no era sino un capitán del común que tuvo la gracia de sacar de escena al autor de la **Suma de Geografía**, destituyéndolo de su autoridad legítima.

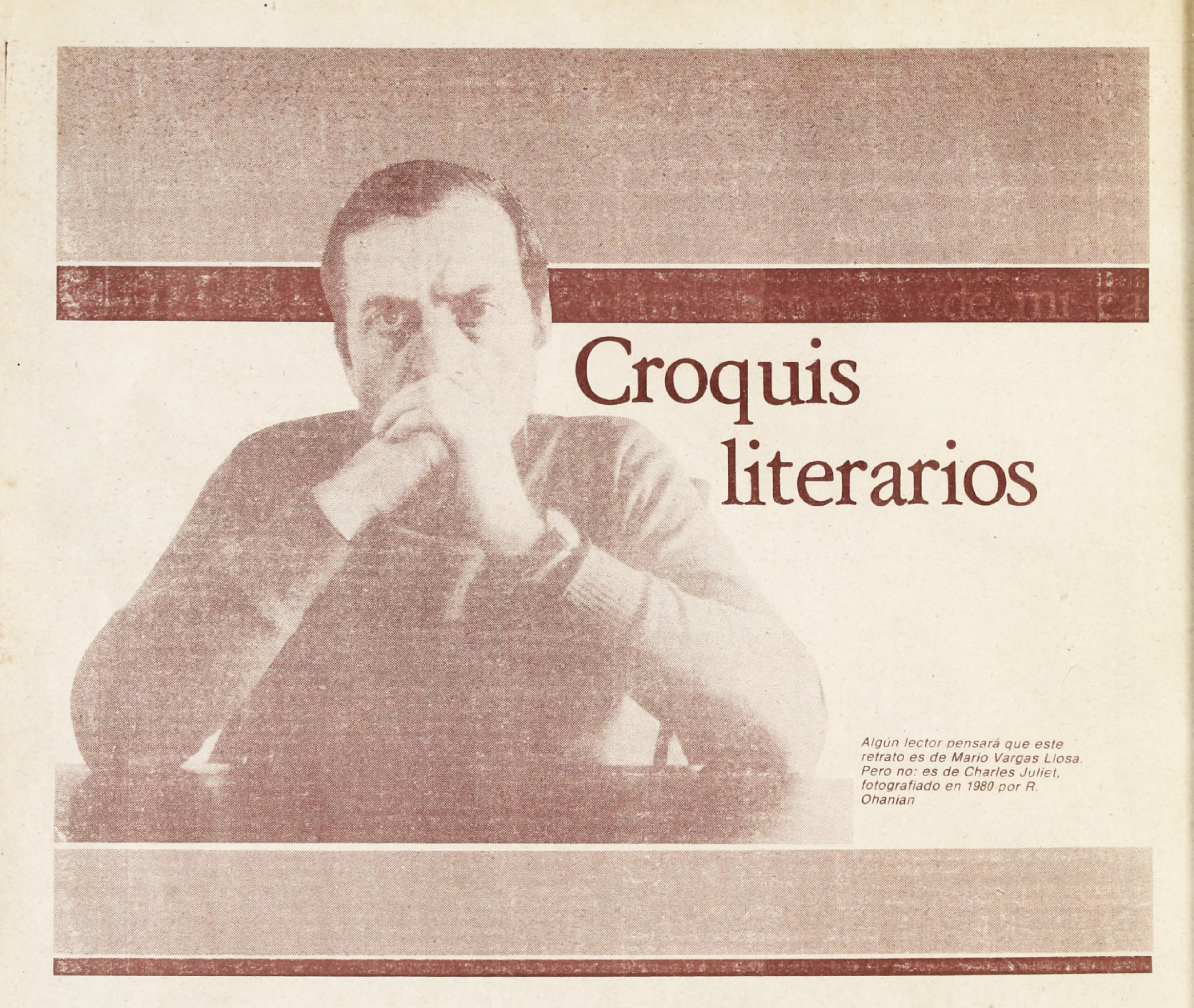
Esta hazaña del común en Santa María la Antigua abre un nuevo horizonte en la vida americana. En España, la suerte de los comuneros terminó en el garrote. En América, en el Descubrimiento del Pacífico, la Conquista de México y la Nueva Granada, la colonización del Paraguay. Pero el primer alzado fue Balboa, a nombre del Común, en el Darién. Tenía la peor idea de los abogados, y escribió al Rey: "V.A. mande proveer que ningún bachiller en leyes pase a estas tierras, so una gran pena, porque no ha pasado ninguno que no sea diablo, y tenga vida de los diablos, y no solamente ellos son malos, sino que hacen y tienen forma para que haya mil pleitos y maldades".

El maestro Feliciano Ríos, por contradecirme, escribió en el periódico que Balboa era de los conquistadores más decentes y calmados. Lo que era, era popular y bien querido. Desde el día en que apareció en el barco fugado de los acreedores, hasta que le bajaron la cabeza. Los cronistas son unánimes en su favor. Pero no por encontrarlo calmado y gentil, sino por su atrevimiento. Había llegado a tierra firme burlando a sus acreedores por deudas que a lo mejor tuvieron su origen en el juego de naipes, sin más capital que su perro y su espada. Pedrarias fue sucio e inicuo tendiéndole la trampa para cortarle la cabeza en Acla, tierra de Panamá como hoy decimos. Esto era de esperarse, porque lo que de Pedrarias decía Balboa en su carta al Rey no era para menos. Y por eso encontramos a Balboa tan estupendo y atrevido.

En la carta al Rey, se coloca como el capitán del pueblo, realmente confirmado. En lenguaje comunero dice a su Majestad sobre Pedrarias, que era su Gobernador: "Hase mostrado muchas veces muy odioso y riguroso contra los regidores, porque le decían algunas cosas que cumplían al servicio de V.A. y al bien común de la república; y así mismo contra cualquier persona que en algo le contradice. En cosas de la hacienda de V.M. por cierto tiene muy poco cuidado ni se acuerda mucho de ella. Es hombre en quien tenía toda la envidia del mundo y codicia; pésale en gran manera saber que hay amistad entre alguna persona de bien, plácele ver y oír consejas y parlas de los unos y los otros; es hombre que muy ligeramente da crédito a las cosas de mal, antes que a las de bien... Es persona sin ningún regimiento y sin ninguna manera ni ingenio para las cosas de la gobernación, es hombre que claramente parece que tiene pospuesto atrás y en olvido todo el servicio de V.A.". Etcétera. Hubiera podido ser Balboa el descubridor y conquistador del Perú ¡y le bajó Pedrarias la cabeza!

Germán ARCINIEGAS

(Especial para EL DIA)



Croquis literarios

Algún lector pensará que este retrato es de Mario Vargas Llosa. Pero no: es de Charles Juliet, fotografiado en 1980 por R. Ohanian

I — LETRAS FRANCESAS

Hablamos, no ha mucho, de la pluralidad, en Francia, de revistas consagradas exclusivamente a la difusión de la poesía. También en Estados Unidos se observa ese buen acontecimiento, tan necesario para elevar estímulos entre los creadores, sobre todo entre aquellos que se inician y carecen de orientación y difusión. Hablamos entonces de "Poésie présente", magnífica revista tipo libro.

Nos llega ahora el número 17 de "Entailles", lujosa y selecta publicación periódica francesa que, aunque consagrada asimismo a la prosa, da gran atención al quehacer poético. En cierta manera, este número está dedicado a Charles Juliet, intenso escritor francés nacido en Jujurieux (Ain) el 13 de setiembre de 1934 y que cultiva con el mismo éxito la prosa y el verso. No es un "best-seller" pese a sus muchas ediciones y —sobre todo— el alto precio que le expresa la mejor crítica francesa. En este número de "Entailles" podemos leer varios ensayos trascendentes acerca de dicho autor, ensayos reunidos bajo el título general de "Rencontres avec Charles Juliet". Digamos asimismo que luego de vivir una infancia campesina, Juliet realizó estudios amplios, llegando a iniciarse en medicina. Pero la literatura lo atraía fervorosamente y a ella se consagró. No se apresuró sin embargo, a publicar. En 1975 editó su primer libro "Fragments", al que siguió, tres años después, "Rencontres avec Bram Van Velde". Hachette le editó su "Journal" en tres tomos. El poeta se expresa en su noble libro "Affuts" y el autor teatral en "Ecarte la nuit" que significó un amplio éxito de crítica, al representarse en 1954.

En este número de "Entailles", Didier Pobel se refiere a sus "Saisons avec Ch. J." en tanto que Bernard Noel, en un denso ensayo, afirma que el texto del "Journal" de dicho autor es "un movimiento ininterrumpido de conciencia, movimiento que el lector asimila con su vida, con la textura misma de su vida".

Fragmentos de sus ensayos ("Rencontre avec Becket" entre ellos) y poemas y pensamientos sueltos de su "Journal" completan este interesantísimo número de "Entailles" cuya presentación gráfica ha sido cuidada en sus más mínimos detalles, finalizando con una amplia sección bibliográfica a cargo de diversos colaboradores.

La idea central de la obra de Charles Juliet es la tenaz búsqueda del sentido de la vida y de la esencia del ser. En sus poemas se expresa asimismo esa indagación, pero sin olvidar que prosa y poesía son dos géneros distintos. Así, en sus poemas —en verso libre que sintetiza conquistas de la poesía de nuestro siglo, incluso del surrealismo— no faltan ni la emoción ni la imaginación.

II — LAGUNA PIRI

Eres hermosa, laguna Piri, rodeada de helechos.

Aletea sobre tus aguas una fiesta blanca de garzas que parecen pedazos de alba y una fiesta rosada de garzas que parecen pedazos de aurora.

Mis pasos profanan la soledad selvática.

Me siento a tu lado. Miro tus aguas. Caracolea en el aire el humo azulado de mi cigarrillo. A mi lado mi caballo busca las mejores hierbas

Y yo evoco, laguna Pirí, la leyenda de tu nacimiento.

Itá, fuerte como la piedra, pero de corazón generoso y justo, era el hijo del cacique que en esta selva tenía su dominio.

Pirí y Pitá, dos bellas indias, amaban a Itá. El lo sabía y no quería que esa situación se prolongara. Tampoco deseaba que ninguna de ellas se sintiera humillada por un desprecio. Buscaba una fórmula conciliatoria. Y en su mente de primitivo y de guerrero surgió una idea: él elegiría a aquella que mejor manejara el arco. A aquella que clavara su flecha en el centro mismo de la espléndida orquídea atigrada, que el aire acariciaba muy arriba, en la rama más alta de aquel jequitibá.

Y Pitá y Pirí prepararon sus arcos, con el entusiasmo de la juventud.

¡Ay, ganó Pitá! Porque Pirí era la que más amaba al hijo del cacique, la que por él sentía un amor más hondo y desinteresado.

Huyó al corazón de la selva y durante la noche sus lágrimas de amargura, de soledad y de fracaso humedecieron intensamente este lugar. Y así, como acontece en el nacimiento de los ríos, esas lágrimas fueron el nacimiento de la bella laguna que hoy se conoce con el nombre de Pirí, en recuerdo de aquélla que no pudo sobrevivir a la pérdida de su amor...

III — DE RABINDRANATH TAGORE

Iba por un senderc de altas hierbas
cuando escuché una voz: —"¿No me conoces?"
Me volví, contemplé aquella visión
y dije: —"No me acuerdo de tu nombre".

—"Yo soy aquel primer dolor, tan grande
que allá, en la juventud, llenó tu espíritu."
Sus ojos parecían
una aurora luciente de rocío.

—"¿Se agotó ya el tesoro de tus lágrimas?"
pregunté. Una sonrisa
fue su respuesta. Entonces comprendí que su llanto
sabía ya el lenguaje de la vida.

—"Una vez me dijiste que amarías
tu pena para siempre", murmuró.
—"Sí, pero el tiempo ha huido. He olvidado
todo", repuse yo.

Tomé su mano y agregué: —"También
tú has cambiado, ¿verdad?".
Y así fue su respuesta: —"Lo que un día
era dolor, ahora es paz".

(Traducción de G.F.)

IV — CECILIA MEROLA SOÑORA

Esta fina escritora montevideana se fue de este mundo silenciosamente, con ese noble silencio con que había vivido, lejos de la farándula literaria y del bullicio publicitario.

La despedimos una de estas mañanas de otoño melancólico, evocando la pureza de su espíritu, la intensidad de su poesía, que comenzó expresándose en su bello libro "Las dos ciudades". Pero aun reconociendo la jerarquía de su lirismo, creemos que la obra que mejor la representa es una novela para niños —por lo demás de carácter muy poético— titulada "El niño y el bosque", de la que aparecieron varias ediciones y que consideramos —es, al menos, nuestra sincera opinión— la mejor obra nacional en su género.

Es cierto que son pocas las novelas infantiles publicadas en nuestro país. Abundan, en cambio, los poemas y los cuentos breves con destino a los lectores pequeños. Diríase que nuestros escritores de ese sector no se sienten estimulados para la narración de gran aliento. Muy distinta es la situación —por ejemplo— en Francia, ya desde los tiempos de la Comtesse de Segur, como en Gran Bretaña, Suecia y Estados Unidos, donde la novela para niños es tan frecuente —o más— que el libro de poemas. Señalamos la diferencia como algo característico de nuestra literatura, fenómeno que sin duda debe estudiarse con detención, vinculándolo a raíces psicopedagógicas, sociales y hasta editoriales.

Cecilia Mérola dio en "El niño y el bosque" una novela hermosa, plena de gracia y de imaginación, de verdad y de fantasía, en la que la trascendencia ética, que es intensa, aparece sutilmente simbolizada en la simbología del relato, de prosa ágil y clara, en capítulos que a veces tienen cierta autonomía, integrando un todo orgánico bien estructurado. Ese libro llegó en buena hora a enriquecer la literatura infantil de habla hispánica, a llevar felicidad y orientación a las pequeñas manos tendidas ávidamente y a los ojos nuevos que se abren diáfanos frente al maravilloso paisaje de la vida.

Cecilia María Mérola Soñora finalizó para siempre su estada en este mundo, en Montevideo, en abril de 1985, al cumplirse medio siglo del fallecimiento de su ilustre padre el doctor Lorenzo Mérola.

Gastón FIGUEIRA

(Especial para EL DIA)



Bailarinas en la sala de ensayos de la Opera, por Edgar Degas (1834-1917). Museo del Louvre



El Molino de la Galette, por Auguste Renoir (1841-1919). Museo del Louvre

Al rescate de un monumento histórico

el Barracón de la Aduan[a] de Montevid[eo]

El Barracón de la Marina y Aduana Antigua de Montevideo comprende, conjuntamente con ejemplos como la puerta de la Ciudadela, Las Bóvedas y otros restos de fortificaciones, la vivienda Cipriano de Mello (más conocida como casa de Juan Antonio Lavalleja), la Iglesia Inmaculada Concepción o Matriz (hoy Basílica Metropolitana de Montevideo) y presuntamente la Capilla de San José y La Caridad (hoy del Hospital Maciel), uno de los escasos testimonios de obras arquitectónicas que, construidas en Montevideo a partir del siglo XVIII, han subsistido —con las inevitables huellas del tiempo y de los hombres— hasta nuestros días.

Ya en el 1770 existía en el lugar un "Barracón de la Marina", desde el cual se pertrechó a una flota de seis naves reunida con el objetivo de desalojar a los ingleses de las Islas Malvinas.

Hacia 1776 se levantó junto a las primitivas obras el edificio de planta rectangular que aún se conserva en el interior de la manzana, aunque con un desarrollo longitudinal algo menor al de la obra original. Su destino fue el de servir de atarazana, especie de arsenal y taller de preparación, mantenimiento y reparación de los elementos integrantes de la superestructura de los navíos.

Este nuevo barracón o corralón de la marina entra en funciones en el año 1777, cuando era inminente el arribo a Montevideo de la expedición de Pedro de Cevallos, primer Virrey del Río de la Plata.

BARRACON DE LA MARINA Y ADUANA ANTIGUA DE MONTEVIDEO

N

DIVISIONES INTERNAS DE LA EPOCA DEL CONVENTILLO DESAPARECIDAS PARCIALMENTE

CONSTRUCCION DESAPARECIDA (CONVENTILLO)

SEGUNDA ETAPA DE LAS OBRAS
BARRACON DE LA MARINA Y APOSTADERO NAVAL
RECICLAJE EN UN SOLO NIVEL CON DESTINO A SALA MULTIFUNCIONAL
(S XVIII)

DEPOSITO

CONVENTILLO
ADAPTACION A NECESIDADES FUNCIONALES DEL CONJUNTO
(S.XIX y XX)

DEPOSITO DE AGUA

ALJIBE

PATIO DE MANIOBRAS

CONSTRUCCION DESAPARECIDA (CONVENTILLO)

MUSEO · RECEPCION · MUSEO

PRIMERA ETAPA DE LAS OBRAS
APOSTADERO NAVAL Y ADUANA
RESTAURACION · RECEPCION, MUSEO Y EXPOSICIONES
(princ. S.XIX)

Planta baja

CALLE ZABALA

RELEVAMIENTO EFECTUADO EN EL AÑO 1964

CALLE SOLIS · ESTACIONAMIENTO DEL BROU · CALLE PIEDRAS · BARRACON DE LA MARINA Y ADUANA ANTIGUA · RAMBLA 25 DE AGOSTO DE 1825 · CALLE ZABALA

Plano de ubicación

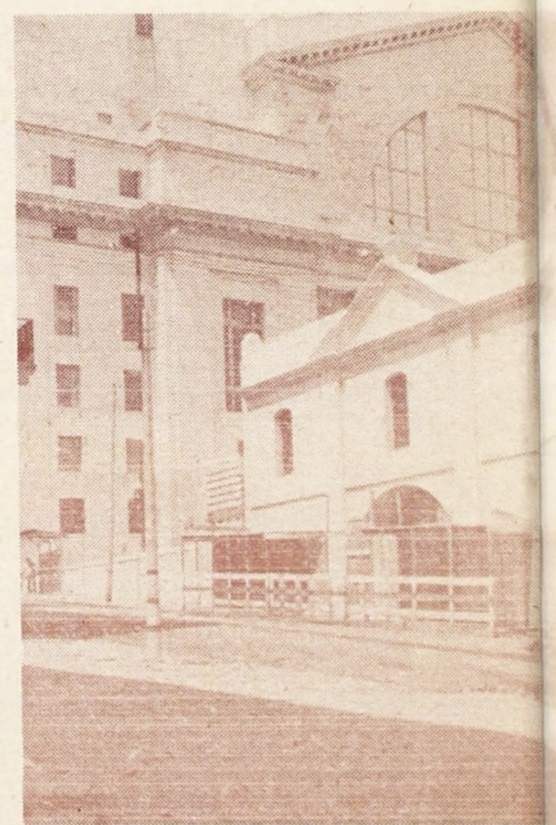
ADMINISTRACION

ESCALERA A CONSTRUIRSE POR RAZONES FUNCIONALES

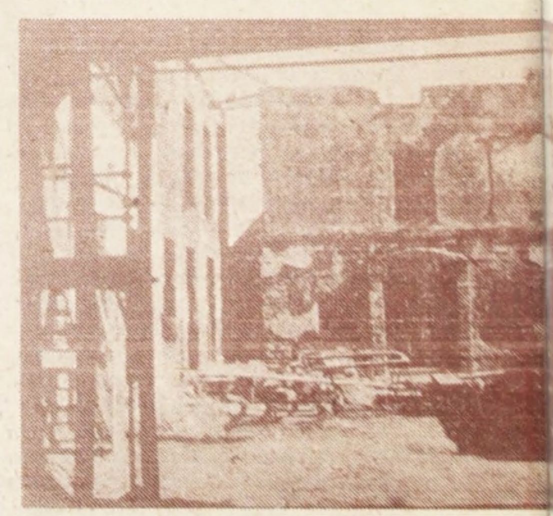
MUSEO Y EXPOSICIONES

Planta alta

Plano general del conjunto edilicio realizado por el autor sobre la base de relevamientos efectuados por la Direccion de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas y el Taller de Arquitectura de la Comisión del Patrimonio Histórico, Artístico y Cultural de la Nación. Se aprecia además un plano de ubicación en la manzana



El conjunto edilicio en la actualidad. Se aprecia q[...] la manzana



Vista general del patio de maniobras desde el s[...] sobre la calle Zabala. Al fondo, el viejo Barracón [...] izquierda, los restos de las construcciones leva[...] conjunto pasó a funcionar como conventillo

Marina y
a Antigua
eo

al frente de una impresionante flota de más de un centenar de naves de guerra y de transporte de tropas. A partir de entonces la ciudad pasa a ser el Apostadero Español del Río de la Plata, Patagonia y Malvinas.

En el transcurso del primer cuarto del siglo XIX se construye el cuerpo sobre la actual calle Zabala, del que aún se conserva el sector central. Entre este edificio y el espejo de aguas —que hasta que se ejecutaron los rellenos de la costa con destino a obras del puerto hacia fines del siglo XIX llegaba hasta la actual rambla— se localizaba la Plaza de la Recoba del viejo muelle portuario.

Allí tuvieron sus despachos los funcionarios gubernamentales con los títulos de Gobernador y Comandante de la Marina, actividades desempeñadas sucesivamente por José Bustamante y Guerra y Pascual Ruiz Huidobro.

En el año 1807, durante la ocupación de Montevideo, los ingleses establecen en el conjunto edilicio el cuerpo de mando de su flota.

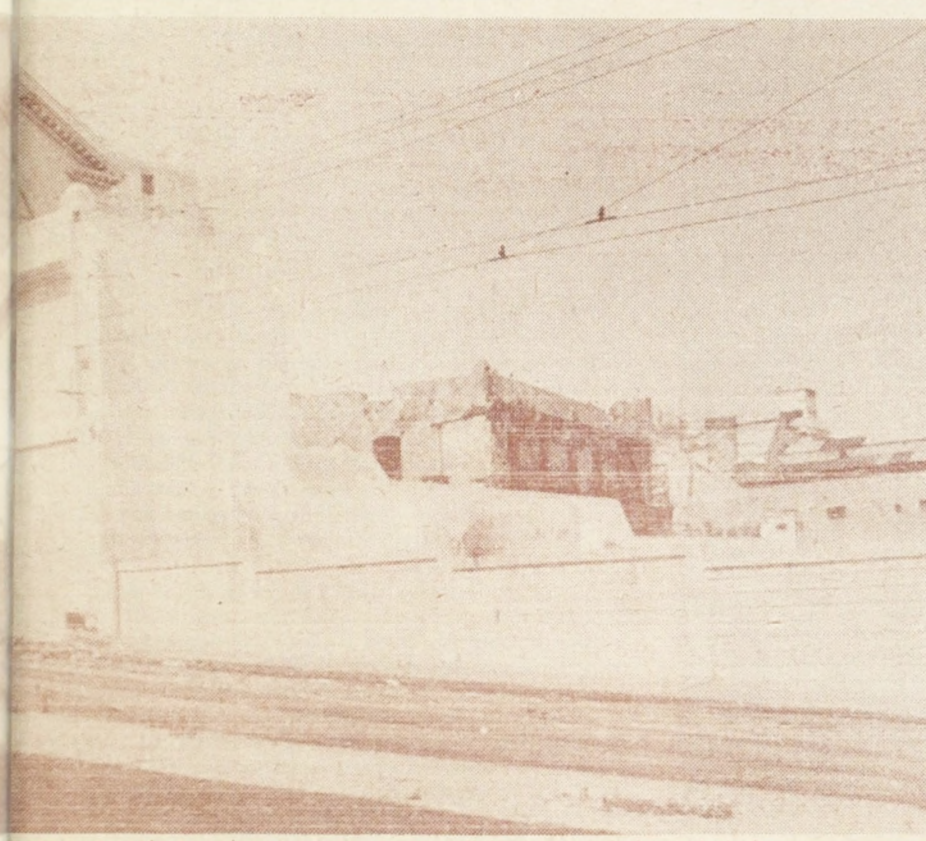
Pocos años después, el general José Artigas instala allí la Aduana y Comandancia de la Marina Oriental. Cabe señalar que, durante la dominación hispánica, la sede habitual de la Aduana ocupaba la esquina noreste de las actuales calles Piedras e Ituzaingó. Pasó a instalarse en forma oficial en el referido monumento a partir de 1830, con el inicio de la época republicana, hasta que se muda en 1852 a la nueva sede, emplazada donde se localiza actualmente la sede de la institución, construida en nuestro siglo.

En el curso de la Guerra Grande (1839-1851) utilizó el inmueble el jefe Naval de Montevideo, José Garibaldi, quien con sus seguidores de la Legión Italiana colaboró con las fuerzas del Gobierno de la Defensa durante el Sitio de Montevideo (1843-1851) por las tropas del general Manuel Oribe.

Un tiempo después el Estado lotea la manzana, destinándose las construcciones restantes al uso como conventillo, realizándose numerosas obras complementarias que terminaron por desnaturalizar la fisonomía del conjunto edilicio. Algunos sectores del mismo llegaron a funcionar como oficinas y talleres de reparaciones de los toneleros del puerto.

En el año 1965, el Museo Histórico Nacional, respaldando la intención del Consejo Departamental de Montevideo de "conservar y poner en valor el edificio", sugirió que el conjunto edilicio formara,





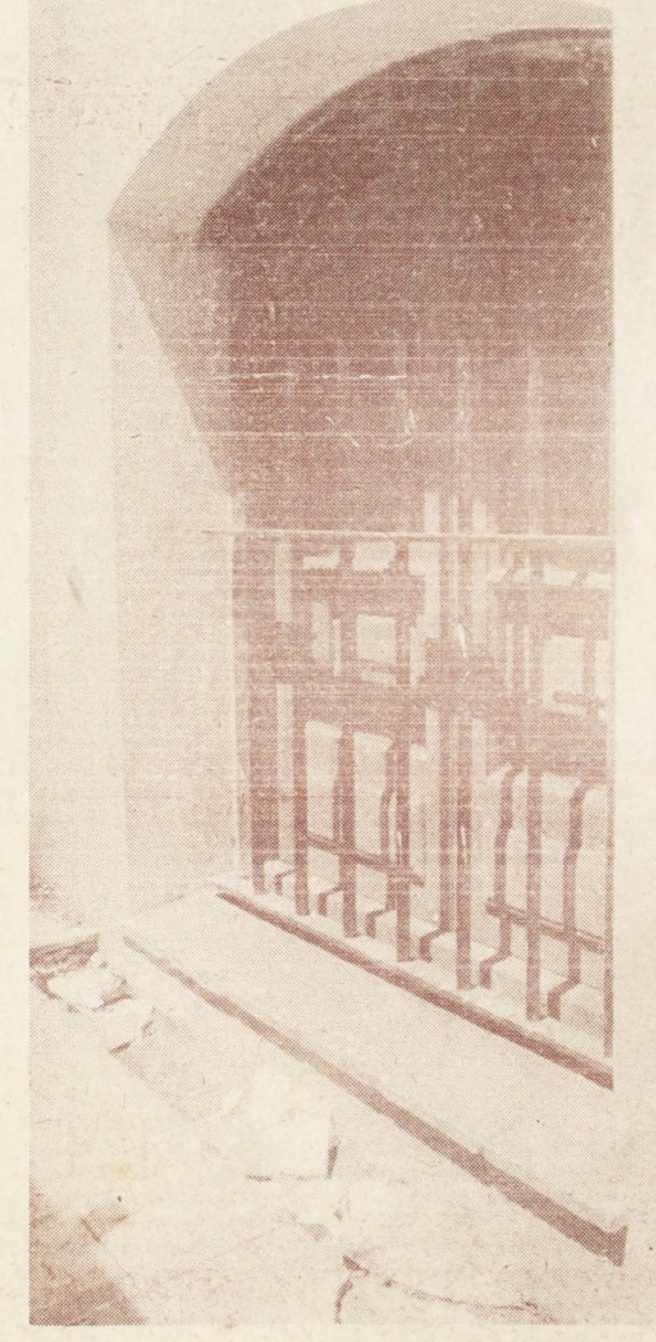
...para su puesta en valor es necesario acondicionar apropiadamente toda



...or de acceso ...a Marina. A la ...tas cuando el



El monumento hacia 1955. Nótese la ocupación de la manzana. (Fotografía perteneciente al archivo del Instituto de Historia de la Arquitectura. Facultad de Arquitectura)



Vista de una abertura restaurada. El diseño de sus elementos es fruto de un minucioso trabajo histórico-arqueológico. Nótese cómo ascendió el nivel de la vereda, resultado de las sucesivas obras de mantenimiento y mejoras



Fachada sobre la calle Zabala, recientemente restaurada. Obsérvese la recuperación de sus caracteristicas originales: simetría, forma original del portón de acceso y de los vanos, para los cuales se reconstituyeron sus rejas y postigones. Compárese esta fotografía con la que data aproximadamente del año 1955



El Barracón de la Marina, que data del último tercio del siglo XVIII, es un importante testimonio de las técnicas constructivas propias de la época

con la casa de los Ximénez y Las Bovedas una unidad museística, dándose así cumplimiento a lo previsto por Resolución del Poder Ejecutivo de 1946: "Evocar la tradición de la ciudad de Montevideo Plaza Fuerte y Puerto de Mar".

No obstante las citadas iniciativas, y pese a haber sido afectado como Monumento Histórico por Resolución del Poder Ejecutivo, las construcciones continuaron con su lento pero paulatino proceso de deterioro hasta que la Comisión del Patrimonio Histórico, Artístico y Cultural de la Nación logró disponer de una partida de recursos destinada a iniciar tareas de recuperación y puesta en valor del conjunto arquitectónico, las que se ejecutaron durante el año pasado.

Podemos señalar muchos argumentos en favor de esta iniciativa, siendo los principales valores testimoniales del conjunto edilicio los siguientes:

—Exponente de la obra arquitectónica colonial inspirado en el neoclasicismo español, lo que se aprecia en la solución formal de la fachada del cuerpo sobre la calle Zabala —ya restaurada—, resuelta en base a un eje de simetría y un motivo central consistente en un gran arco de acceso, enmarcado por dos pilastras y un remate proporcionado por un frontón triangular.

—Ejemplo de utilización de técnicas constructivas representantivas de la época colonial: cimentación en piedra corrida, muros de mampostería de ladrillo o mixta (ladrillo y piedra, donde en ocasiones se destaca un excelente labrado en forma de sillares de esta última), entrepisos y cubiertas en base a un entramado de tirantes y alfarjías de madera, terminándose con tablas y con ladrillos respectivamente.

—Llegó a constituir en su época de máximo desarrollo —primer tercio del siglo XIX— un importante complejo edilicio con incidencia a escala urbana y representativo de programas arquitectónicos de nuestro pasado.

—Constituyó el ámbito físico en el que se desarrollaron importantes acontecimientos y en el que actuaron personalidades de gran trascendencia histórica.

Para lograr su puesta en valor, las obras en el predio deberán complementarse con una intervención urbanística en su entorno inmediato, actualmente acondicionado sin ninguna consideración estética con destino a playa de estacionamiento del Banco de la República Oriental del Uruguay. A fin de facilitar las acciones en el sentido la Comisión del Patrimonio Histórico, Artístico y Cultural de la Nación afectó en 1984 como Monumento Histórico a toda la manzana en la que se implanta el predio en cuestión.

A escala arquitectónica, la citada Comisión optó por un criterio de recuperación y puesta en valor en relación directa a los aspectos testimoniales que presentan los tres sectores que componen el conjunto edilicio.

Para el cuerpo frontal se adoptó el criterio de la restauración, devolviéndole su fisonomía original a la fachada. Sólo este sector sería destinado a actividades museísticas vinculadas a las funciones cumplidas en el pasado.

El cuerpo implantado algo oblicuamente al fondo del predio, al ser el más antiguo y ruinoso presenta una heterogeneidad y superposición de soluciones formales y constructivas, todas ellas de un gran valor testimonial. Por dicha razón se entendió que la forma más apropiada de operar es consolidar exteriormente las características actuales, conservando vistos y en toda su multiplicidad y contradicción aquellos elementos de valor. Interiormente se propone el reciclaje del amplio espacio a fin de destinarlo a sala multifuncional (posiblemente sala de conferencias, comisiones o exposiciones, etc.). Se procederá al acondicionamiento necesario a tal fin, dejando aparentes aquellos elementos testimoniales más relevantes.

El cuerpo restante, sobre la medianera sureste, fue construido en una fecha muy posterior a los otros dos sectores. Dada su escasa relevancia histórica será destinado a albergar las dependencias administrativas y servicios necesarios para el funcionamiento del conjunto edilicio.

Ante la escasez de recursos se adoptó el criterio de realizar las obras en etapas, siendo la primera de ellas —ya casi finalizada— la correspondiente a la restauración del cuerpo frontal, mientras paralelamente se procedió a una limpieza y acondicionamiento del cuerpo del fondo (Barracón de la Marina) a fin de detener su alarmante proceso de deterioro, y obras de acondicionamiento del cuerpo lateral y del patio de maniobras.

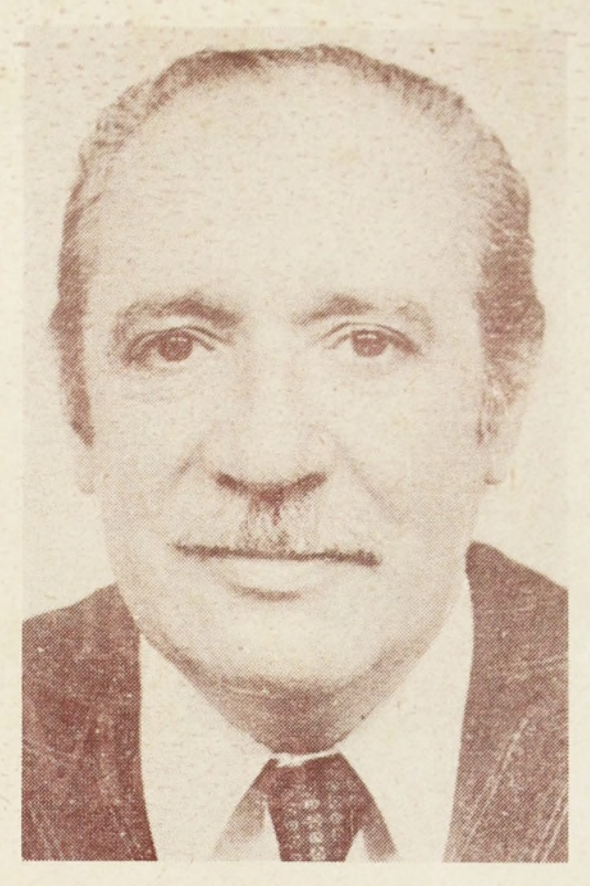
La magnitud y complejidad de los cambios sufridos por las construcciones a lo largo del tiempo y la falta de documentación gráfica implicaron que la definición de las tareas a efectuar con destino a su recuperación estuvieran siempre precedidas de un importante esfuerzo en materia de investigaciones históricas, técnicas y arquitectónicas.

Hoy las obras se encuentran detenidas, a la espera de la disponibilidad de una nueva partida de fondos que permita seguir adelante con una de las escasas experiencias en nuestro medio en el campo de la protección y puesta en valor del patrimonio histórico arquitectónico. Esperemos que esta labor tan positiva no permanezca detenida y se reanude en un futuro inmediato hasta llegar a su culminación.

Arq. Fernando Chebataroff

Fotografías del autor
(Salvo especificación en contrario).

Al margen de mi carné. Un gran hombre que se nos ha ido:



Manuel Flores Mora

Con la sensación de que Uruguay ha perdido a su mejor periodista del momento, a un soberbio escritor en potencia que desgarró sus triunfos en el periodismo porque su temperamento necesitaba entregarse cada día al arte de crear, y de formar, antes que dedicarse a la reflexión morosa y atemperada, con profundo dolor pergeño estas líneas. Que los lectores perdonen, por supuesto, mi deformación profesional. Yo voy por donde mi afición me lleva, no por donde los demás quieren que vaya.

No he visto a un hombre tan culto a la par que tan sencillo. Los epígrafes de sus artículos le delataban como un lector infatigable, como un erudito entrañable, como un ironista adorable. Admiraba a España, admiraba su cultura, con pureza de romántico. Nada de lo español —y no sólo por uruguayo— le era ajeno. Escribía sobre mi patria nativa como un español de estirpe. No sabía de mojigangas patrioteras. Uruguay, a secas, se proyectaba en él con pasión. Quería a España porque quería —¡y a qué aire!— a Uruguay. Castizo, soñador, humanista profundo, se daba a todo y a todos. Apenas sí le vi tres o cuatro veces, charlé con él una sola vez, le leí siempre, desde 1951, en las páginas de "Marcha", y, ahora, en la Contratapa de "Jaque" desde su fundación. No me perdía ni uno de sus pensamientos. Supe de su jornada política. Supe de los sacrificios que la política le costó, de los ataques que injusta o caprichosamente recibió, de la fama de atrabiliario, o de loco, o de presuntuoso, que algunos, lerdos, le endosaron a ratos en las quiebras de las peñas, no políticas, sino politicastras. Batllista hasta el tuétano, sostenedor de la inmensa figura de don José, cual un Quijote rioplatense, se me antojaba uno de sus mejores seguidores. ¿Hombre de partido? No, en el sentido gregario, sectario, polichinelesco, de la crasitud partidista. Y es que Flores Mora desbordaba todos los cauces, se desbordaba a sí mismo, oteaba y veía desde alturas inaccesibles.

Pienso en mi España, en la mía, sí, que está en el ayer más acendrado. Quiero encontrar a un hombre con quien comparar a Manuel Flores Mora. Y las palabras de Juan Ramón Jiménez, en 1915, cuando murió el fundador de la Institución Libre de Enseñanza, me obnubilan con una ceguera limpia y luminosa; me emborrachan, me llenan de pavor y de goce al tiempo: "Iba y venía, como un fuego con viento; y se erguía, silbante víbora de luz, y se derramaba y se prendía, chispeante enredadera de ascuas, y se abalanzaba, leonzuelo relampagueante, y se encauzaba, reguero puro de oro; y aparecía, sin unión visible, aquí y allá, por todas partes, delgado, aéreo, inasequible, con la elasticidad libre de la diabólica llama...

"Bueno, sin duda, mejor que bondadoso; buenísimo; pero por gusto, por embriaguez verdadera, por arranque de enamorado, por color y por remordimiento totales. Sí, una alegre llama condenada a la Tierra, llena de pensativo y alerta sentimiento; el espectro sobrecogido, ansioso y dispuesto, de la pasión sublimada, seca la materia a fuerza de arder por todo y a cada hora, pero fresca el alma y campo de estío. Y sus lenguas innumerables lo lamían todo —rosa, llaga, estrella— en una caritativa renovación constante. En todo era todo él: niño en el niño, mujer en la mujer, hombre como cada hombre: el joven, el enfermo, el listo, el peor, el sano, el viejo, el inocente; y árbol en el paisaje, pájaro y flor, y, más que nada, luz, graciosa luz, luz.

"...La luz fundente que surtía la espada de su quemado ser atravesó el cielo total de norte a sur, de este a oeste, en perenne encandilamiento, añadiendo fulgor al día; llegó al fin de cada sinfín de sus caminos en cruz, y penetró por todos los secretos de su instante. Taló, besó, achicharró, murió, rio, lloró, resuelto con cada persona y con cada cosa. Una noche, como en la leyenda oriental, la luz, que se había ido, esta vez —¿a qué?— muy lejos, no tuvo tiempo de volver a su espada en el punto exacto, y espada y luz se quedaron solas, aquélla tendida —¿qué pavesita azul?— en su vaina de tierra; la luz —triste y como perdida con su dueña libertad— errando ancha, sin bordes en su mecido trigal infinito."

Nadie se sorprenda de mis conceptos. Con la acción, Francisco Giner de los Ríos, con la acción, con la palabra hablada y con la conducta; con la acción, con la palabra escrita y con la gracia repajolera de su sin par yo siempre en vilo, Manuel Flores Mora, educaban, modelaban almas, obsequiaban a los demás los secretos infinitos de sus sendos universos espirituales. Giner "marcó" en silencio, desde la escuelita-instituto-universidad de la calle del Cisne madrileña, la reverberante España de 1931. Flores Mora, en silencio o no, desde sus cuartillas, desde su despacho, desde su Montevideo, ha "marcado" al Uruguay que hoy renace en medio del estruendo del Uruguay que se desploma. Las nuevas trompetas de Jericó las ha tocado él con denuedo, con valentía, con elegancia, con amor.

El genio portentoso de Américo Castro sentenció un día, en homenaje a otro Manolo, a Manuel Bartolomé Cossío, discípulo el más egregio de Giner: "Terrible y maravilloso oficio el de proselitismo moral, religioso o político (un recuerdo a la acerada austeridad de Pablo Iglesias). Vidas unitarias, de un bloque. Las gentes de hoy vivimos en tajante escisión; la fachada de cada uno (en el mejor caso) es su obra, a la que todo se pliega, y no la oficina cerrada en que aquélla se fragua. En Cossío y en Giner, la obra surge como una concesión más a esa entrega incesante de lo mejor que había en ellos".

Así ocurría con Manuel Flores Mora. Lo mejor de él está en nosotros ya, está en cada uruguayo libre en cada mártir caído por la libertad. Su vida, como tal, ¿no es acaso también en Manuel Flores Mora lo mejor de su obra?

Manuel Flores Mora, amigo de tan pocas horas, artífice del español más rico que han trazado los uruguayos contemporáneos, estilista rebelde, pero estilista al fin, alma nobilísima, español hasta las cachas, medula cargada de sensibilidad, glosador inimitable de Cervantes, Caballero de la Triste Figura invencible e invencido, yo te corono con el laurel de los elegidos.

Tal mi solitario homenaje, y mi homenaje de solitario, a quien se nos acaba de ir. ¿Para siempre? No. Imposible. Flores Mora viene a nosotros en cada línea que de él repasamos. Flores Mora está, y estará, en nosotros, alígero, sonriente y eterno. "Beati possidentes" Felices los que poseen.

F. Contreras Pazo

(Exclusivo para EL DIA)



El extinguido pueblo "San Borja del Yí"

Desde 1855 los herederos de Viana y Achucarro habían iniciado un juicio, en su aspiración de disponer del terreno donde se hallaban el resto de los samborgistas que habitaban el antiguo emplazamiento del pueblo colonia de San Borja.

Se suceden varios informes sobre la integración de las familias que componían la Colonia y sus recursos y así, el 1º de febrero de 1856, a instancias del Poder Ejecutivo, Basilio Muñoz, jefe político de Durazno, afirma que sólo existían 9 familias que se hallaban establecidas en 6 ranchos y 2 toldos. Tenían 384 cabezas de ganado. En otro informe del juez de paz de Durazno, del 12 de octubre de ese mismo año, se dice que 13 familias componían el pueblo y 5 ocupaban la zona de chacras. Solo tres nombres coinciden con los anteriores. Y en nuevo informe del jefe político de Durazno, fechado el 20 de setiembre de 1860 —todos ellos interesados en la disolución de la Colonia "por entender que no existían posibilidades de adelanto en razón de los pocos elementos y los malos hábitos de los pobladores"— se detallan su origen.

Juan Camber, inglés; Franco Geres, oriental; Justa Rufina, misionera; Juan Ibabe, misionero; José Morales, con su mujer, misionero; Felipe Cosqueta, misionero; Francisco Guedes, oriental; Luisa Tiraparé, misionera; Mateo Porongari, misionero.

Fragmento de una copia del plano original del campo de la testamentaria de Melchor de Viana, que registra la ubicación del extinguido pueblo de San Borja del Yí según la mensura practicada en 1834 y 1835 por el agrimensor Enrique Jones



Ingenuas imágenes talladas en madera por indios guaraníes que llegaron a nuestro territorio al regreso de la campaña de reconquista de las Misiones Orientales por el brigadier general Fructuoso Rivera

Intrusos en el ejido de la villa: Saturnino Baigorria, oriental; Florentino Ríos, misionero; Segundo Guerrero, oriental; Pedro Casanoba, francés; Saturnino Piriz, misionero; Javier Sastre, oriental.

Los propios habitantes de San Borja, al elevar petitorios a las autoridades, documentaron su presencia con sus propias firmas o de quienes los representaban. Esta era su integración social en el último tramo de la existencia del pueblo:

Luisa Tiraparé; Juan Campbell, casado, con 2 hijos; Salvador Marcus Corino, casado, con 6 hijos; Segundo Guerrero, casado, con 3 hijos; José María Corono, casado, con 1 hijo; Vicente Aguirre, casado, con 3 hijos; Julián Altamirando; Francisco Floriano, casado, con 8 hijos; Saturnino Vigoria (Baigorria), casado, con 8 hijos; Noberto Rocho, casado, con 8 hijos; Seferino Ocampo, casado, con 2 hijos; Juan Manuel Vázquez, casado; Justa Paredes, viuda, con 4 hijos; Francisco Geres, casado, con 6 hijos; Joaquín de los Santos, casado, con 2 hijos; Lorenzo Castro, casado; Manuel Gira o Gera, casado, con 2 hijos; Manuel Mansera, casado, con 2 hijos; Julián; Jabriela Sastre, viuda, con 1 hijo (Gabriela Satro de Gate); Ramón Medina, viudo, con 5 hijos; Josefa Medina, viuda, con 4 hijos; Marcos Núñez, Sebastián Ibre; Mateo Porangari, casado, con 5 hijos; Fausto Porangari, casado, con 3 hijos; Mateo Benítez, casado, con 3 hijos; Felipe C.; José Morales, casado, con 1 hijo; Marcelino González, casado, con 2 hijos; Calistro Tarama; Francisco Núñez; Zacarías Montiel; Juan Medina; Eulogio Cueba; Santiago Brum; Santiago Solar; Antonio Chiribin; Valentín Aris; Julián Oribar; José Chiribon; Gregorio Caseres; Joaquín González; Manuel Paredes; Tomás Biban; Demetria Caseres, vda. de Malacorino; Pedro Casanoba y Angel Chiribon.

En total casi 150 habitantes. Aunque no sea totalmente exacta esta cifra, evidencia un mayor número que el registrado por las autoridades. Cabe agregar que Luisa Tiraparé concedía solares y chacras o arrendaba fracciones de terreno para pasturas.

Por resolución gubernamental de diciembre de 1860 la colonia fue totalmente disuelta. Determinaba, además, que los vecinos de San Borja se distribuyeran en los ejidos de Durazno y Florida, donde se les adjudicaron tierras en propiedad.

Una apelación del vecindario de San Borja, impulsó al ministro de Gobierno Enrique Arrascaeta a dictar esta resolución:

"Montevideo, Dbre. 26 de 1861

Estando pendiente del Cuerpo Legislativo la solicitud presentada por los vecinos de San Borja contra el orden de desalojo del campo que ocupan, ofíciase al jefe político de la Florida (en el año 1856 Florida se había segregado de San José) que expida órdenes terminantes a sus delegados a fin de que no inquiete a aquel vecindario, ni se prive de ejercer sus legítimos derechos, haciendo de los terrenos que ocupan el uso que creyeran más a propósito, mientras una resolución competente estatuya lo que debe hacerse respecto a esos terrenos".

Seguidamente, el 19 de marzo de 1862, el Senado y la Cámara de Representantes de la República, reunidos en Asamblea General sancionaron el siguiente decreto: "Art. 1º Habiendo el P.E. decretado que los pocos vecinos que quedan en el Pueblo llamado de San Borja se trasladaran a los pueblos de Durazno y Florida están los peticionarios a esa resolución".

La Jefatura Política de San José, en cumplimiento de dicho decreto, libró la orden correspondiente para hacer efectivo el desalojo, dando por plazo hasta el mes de mayo siguiente.

Era el fin del pueblo de San Borja.

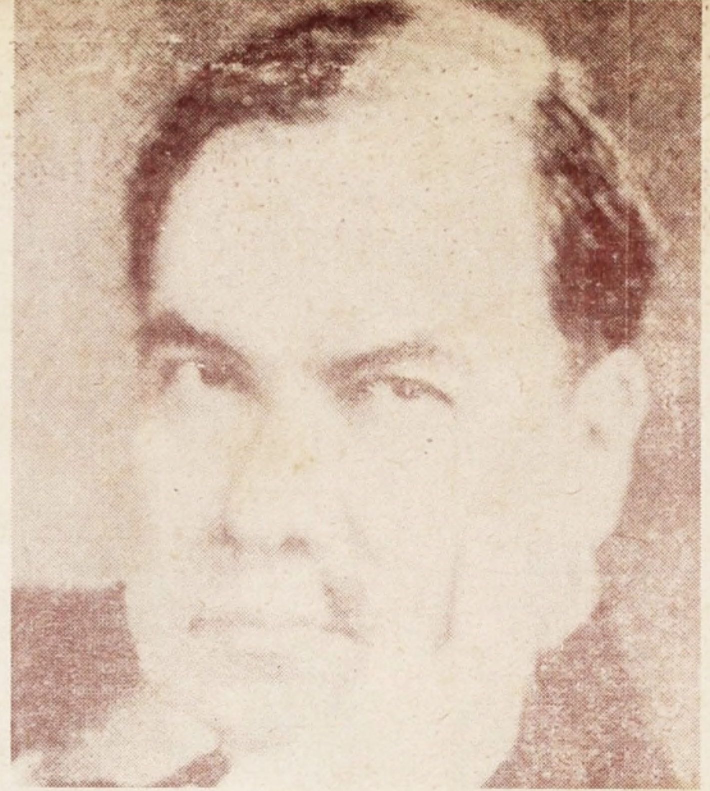
Aníbal BARRIOS PINTOS

Especial para EL DIA

Del libro en prensa del autor: "San José: de la prehistoria a nuestros días".



Asturias



Darío

Gallegos

La expresión del mundo americano

Al comienzo de los años 30 se reunió el PEN Club en Buenos Aires. Era la primera vez que la prestigiosa organización internacional de escritores se congregaba en un país hispanoamericano. Estaban allí muchos de los monstruos sagrados de la literatura europea. Presidía la reunión el caudaloso Jules Romain. Venían con curiosidad a conocer aquella tierra extraña, pintoresca y atrasada, que algo tenía de Europa pero de un modo incompleto y balbuceante.

Ante aquella impresionante asamblea tomó la palabra un escritor de América Latina, Alfonso Reyes. Era un intelectual culto y refinado, muy hecho al ambiente literario de Europa y particularmente de Francia, que representaba una forma original e inteligente de la transición del Modernismo, personificado por Rubén Darío, del que casi nada sabían aquellos forasteros y las ricas formas autóctonas que iban a surgir en la novela y en la poesía del Nuevo Mundo.

Las palabras que allí leyó reflejan sus sentimientos de temor y confusión en aquel insólito momento. Debía sentirse un poco como un intruso, benevolamente recibido en el augusto recinto de la inteligencia europea de la época. Sus palabras no sólo reflejan este estado de espíritu, sino el fondo mismo de lo que creían los hispanoamericanos más distinguidos que era su situación ante el mundo.

Parece agradecer y excusarse de su presencia. Hace un reconocimiento evidente de inferioridad y de distancia. Lo que se desprende de sus palabras es un angustiado reconocimiento del atraso y casi de la chapucera condición de las letras del continente.

Quiere explicar la triste situación por varias causas, que son como círculos concéntricos de aislamiento y desinformación. Las llama ''fatalidades concéntricas'' de las letras de Hispanoamérica. Habían florecido tarde en una lengua menospreciada del mundo latino y en una provincia remota de esa lengua. Era como colocarse en el más bajo peldaño de la marginalidad. Parecía decir, con todo eso merecemos algo más que el desprecio o el desconocimiento en que se nos tiene, hemos hecho obras que deberían ser mejor conocidas, no somos insignificantes.

Esas dolidas y dolorosas expresiones de Reyes, hace apenas medio siglo, hoy carecerían enteramente de sentido y si alguien las profiriera sería inmediatamente desmentido por los más autorizados críticos del mundo y por el público lector de los cinco continentes.

La literatura de América Latina ocupa hoy un lugar privilegiado en el mundo. Se la tiene, con razón, por una de las más originales, creativas y bellas. Ha dejado de ser el reflejo de influencias venidas de fuera para convertirse en un ejemplo que inspira imitaciones y que influye visiblemente en escritores de muchas lenguas.



Neruda *Borges*

Varios motivos podrían hallarse para explicar este hecho. Podría hablarse y no faltaría razón, de que los escritores europeos, en general, han perdido fuerza creadora y poder comunicativo, de que, desde hace ya tiempo, la literatura de Estados Unidos había afirmado su originalidad y había lanzado modelos nuevos del arte de narrar y de la poesía. Un escritor como William Faulkner influyó inmensamente en Europa.

De pronto, casi de un modo accidental, los adormecidos críticos europeos parecieron descubrir la literatura de América Latina. Fue para ellos una deslumbrante sorpresa. No se parecía a nada de lo que conocían, tenía otro tono, otra temática, otra visión del mundo y hasta una expresión inhabitual. Bastaría citar algunos nombres para advertir el cambio inmenso. Tres premios Nobel en corta sucesión, los de Miguel Angel Asturias, Pablo Neruda y Gabriel García Márquez. El caso de Jorge Luis Borges y la vasta audiencia e interés que despiertan otros muchos nombres que no hay necesidad de citar.

De todas las explicaciones posibles hay una que no puede ser admitida, porque carece de toda base y razón. La de que América Latina ha tenido una gran literatura sólo en estos últimos treinta o cuarenta años. Sin remontarse al Inca Garcilaso, o a Bello, o a Sarmiento, bastaría con recordar la inmensa originalidad de Rubén Darío y de los modernistas. Darío fue, ciertamente, uno de los mayores poetas de su tiempo en toda la Tierra, sin embargo no trascendió a otras lenguas, porque fue víctima del prejuicio que descalificaba e ignoraba a las letras de la América Latina.

Esta es la dura verdad. Grandes poetas como Vallejo, grandes escritores como Gallegos, Güiraldes, Rivera, Martín Luis Guzmán o el propio Alfonso Reyes, no lograron pasar la infranqueable barrera del prejuicio descalificador.

Lo que hace la originalidad de esa literatura no es de nuestros días sino que tiene muy viejas y poderosas raíces. Es, en sus mejores casos, la expresión del proceso creador de aquel mestizaje cultural, que refleja el escenario geográfico propio y la herencia de las tres culturas fundadoras: española, india y negra, en una mezcla insólita que tenía que producir otra manera de ver y de expresarse.

Arturo USLAR PIETRI


Tarzan®
POR EDGAR RICE BURROUGHS
<Pronto TANTOR, TARZÁN necesita tu ayuda>




ACORRALADO EN EL PANTANO, TARZÁN, CIEGO TEMPORALMENTE, AGUARDA A OIR EL MÁS LEVE SONIDO QUE DELATE LA PRESENCIA DE SUS PERSEGUIDORES ... AL FIN LO OYE ... Y DISPARA SU FLECHA.
¡MUERE!






¡SIENTO EL OLOR DE TANTOR Y DE N'KIMA! ¡HICIERON MUCHO RUIDO AL ENTRAR, AMIGOS! ¡QUEDA AÚN UN ENEMIGO QUE ELIMINAR
¡AAAGGH!


EL VENENO DE HISTAH, LA SERPIENTE, HACE EFECTO PRONTO!
¡PERO NI SIQUIERA HISTAH MATA POR PLACER!
¡DATE PRISA, TANTOR! ¡LA NOCHE OCULTA A MUCHOS ENEMIGOS AÚN
Dist. by United Feature Syndicate, Inc.